

Objetivo de inversión: fondo de renta variable internacional enfocado en empresas dedicadas al sector financiero.

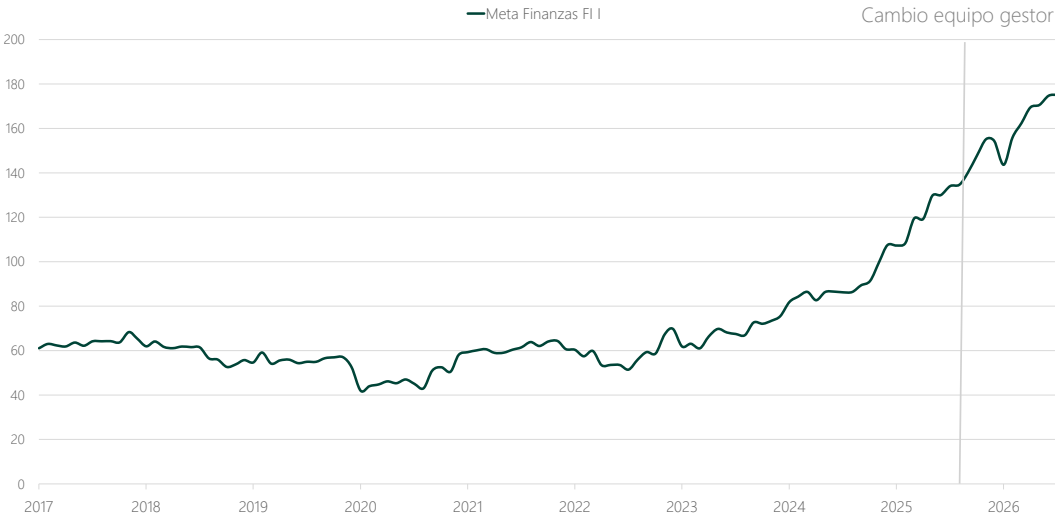
175,19
valor liquidativo

0,3%
en el mes

18,3%
YTD

186,9%
desde inicio

Evolución del fondo

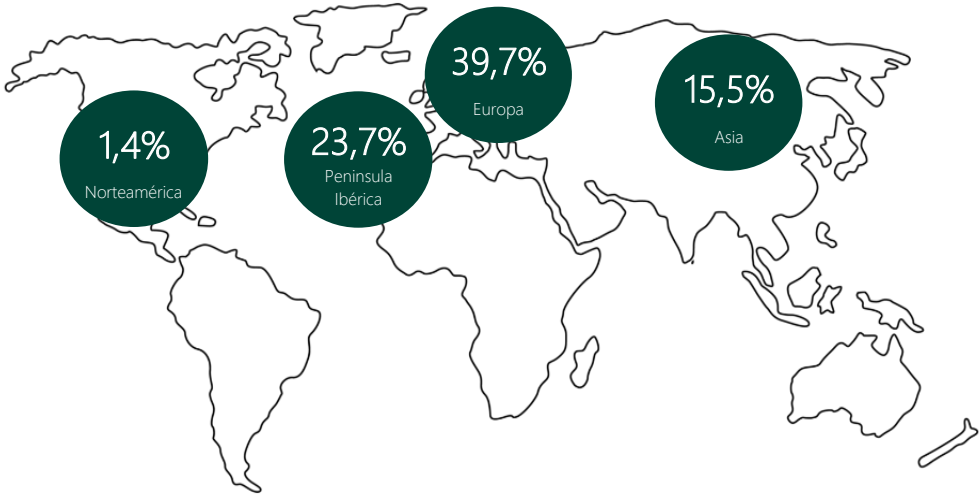


Datos del fondo

Patrimonio clase	4,95 mill
Patrimonio fondo	11,24 mill
VL	175,19
Susc. Min.	200.000
Com. Gestión	0,75%
Com. Depósito	0,075%
Com. Éxito	9,00%*
Categoría	RV Internacional
Divisa	EUR
ISIN	ES0162382008
Reg. CNMV	5135
Ticker Bloomberg	METAFIN SM

* Sobre el exceso de rent. anual sobre el 5%

Distribución geográfica



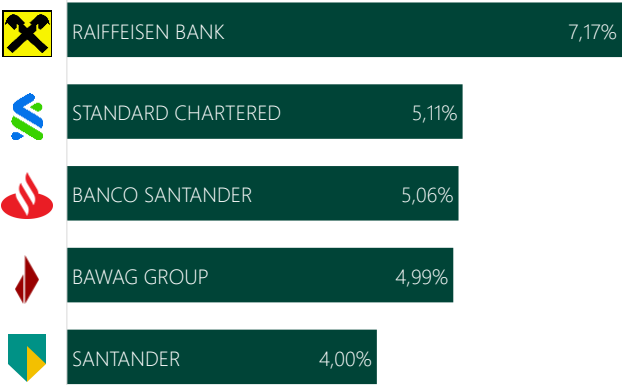
Rent. Acumulada

1 mes	0,3%
1 año	30,7%
3 años	159,6%
5 años	185,0%
YTD	18,3%
Desde inicio	186,9%
CAGR	11,7%

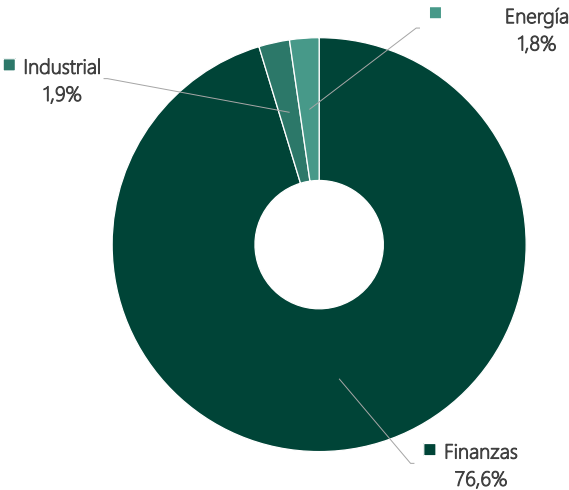
Ratios de performance

Sharpe	0,53
Max Drawdown	-38,6%
Volatilidad	18,2%

Principales posiciones



Top 5 sectores



Histórico de Rentabilidad

	Ene.	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Ago.	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.	Total Anual
2026	4,8%	-0,5%	-6,9%	8,5%	4,2%	4,3%	0,7%	2,4%	0,3%				18,3%
2025	9,4%	7,5%	-0,2%	1,0%	10,3%	-0,2%	8,7%	0,2%	3,1%	0,4%	3,9%	5,9%	62,0%
2024	2,0%	2,8%	8,4%	3,0%	2,5%	-4,3%	4,5%	0,2%	-0,4%	0,2%	3,5%	2,2%	26,8%
2023	14,7%	3,6%	-11,3%	2,0%	-3,2%	8,7%	5,2%	-2,3%	-1,0%	-0,8%	8,6%	-0,8%	22,8%
2022	0,3%	-5,7%	-0,5%	-4,8%	4,2%	-10,7%	0,2%	-0,1%	-3,9%	8,7%	6,0%	-1,0%	-8,5%
2021	-3,8%	15,1%	2,1%	1,3%	0,9%	-2,7%	0,1%	2,3%	1,8%	3,9%	-2,8%	3,3%	22,2%
2020	0,1%	-7,8%	-20,2%	4,9%	1,7%	3,1%	-1,8%	3,7%	-4,2%	-4,5%	18,6%	2,9%	-7,8%
2019	2,3%	3,5%	-1,9%	8,2%	-8,5%	2,7%	0,6%	-2,8%	1,1%	0,0%	2,9%	0,7%	8,2%
2018	7,2%	-4,2%	-5,4%	3,5%	-3,9%	-0,9%	1,2%	-0,5%	-0,2%	-8,1%	-0,9%	-5,9%	-17,4%
2017			0,0%	3,2%	-1,1%	-0,7%	2,8%	-2,2%	3,2%	0,0%	0,1%	-0,8%	4,4%

Comentario de mercado

Septiembre ha dejado tres focos de atención en los mercados. El primero, la inteligencia artificial, que ha vivido su primer tropiezo serio. Dario Amodei (Anthropic) y Sam Altman (OpenAI) pidieron moderar el ritmo de desarrollo de los modelos por motivos de seguridad, y Altman llegó a descartar la salida a bolsa de OpenAI este año. Los semiconductores lideraron las caídas, con Nvidia, AMD, Micron y ASML a la cabeza. A ello se sumó la suspensión en Texas de nuevos permisos para infraestructura de IA, una señal de que el cuello de botella del sector empieza a desplazarse de los chips a la red eléctrica y los recursos hídricos. El segundo, el petróleo. La reanudación de los ataques entre Estados Unidos e Irán llevó al Brent por encima de los 92 dólares y al gas europeo a máximos desde marzo. Con los flujos por el estrecho de Ormuz muy reducidos, los inventarios globales de crudo se acercan a mínimos operativos, lo que deja poco margen ante cualquier nueva sorpresa geopolítica. El tercero, y el más relevante para nuestras carteras, los tipos de interés. Tras el mensaje de Kevin Warsh en Jackson Hole de que "queda trabajo por hacer" en materia de inflación, la Reserva Federal subió los tipos 25 puntos básicos, hasta el rango del 3,75% al 4,00%, y dieciséis de los dieciocho miembros del comité anticipan otra subida antes de fin de año. La deuda lo acusó con fuerza: el bono japonés a diez años superó el 3% por primera vez desde 1996 y el treinta años estadounidense cerró en el 5,6%, máximos desde 2002. Es un entorno que presiona a la renta fija y a los sectores más dependientes de la financiación, pero que refuerza nuestra tesis en el sector bancario.

Meta Finanzas FI cerró septiembre con una rentabilidad del 0,3%, que sitúa la acumulada del año en el 18,3%. En un mes difícil para la renta variable europea, el fondo se mantuvo en positivo, y creemos que no es casualidad. Unos tipos altos durante más tiempo juegan a favor del negocio bancario. Las entidades trasladan la subida de tipos a sus nuevos créditos y a su cartera a tipo variable antes de que se encarezcan sus depósitos y su financiación, lo que amplía el margen de intermediación. En España el efecto es especialmente visible por el peso de las hipotecas referenciadas al Euríbor. Somos conscientes de que, tras varios años de tipos altos, los ahorradores exigen hoy más remuneración que en el ciclo anterior, pero en nuestra opinión el diferencial sigue siendo claramente favorable para la banca. Tampoco ignoramos los riesgos. El principal es que el encarecimiento de la energía acabe frenando el crecimiento: en ese escenario, la calidad del crédito se resentiría y las provisiones aumentarían. A eso se suma una posible mayor presión fiscal sobre el sector. Por eso seguimos de cerca la evolución de la morosidad. La diferencia con ciclos anteriores es que el sector llega a este momento con una solvencia muy superior [dato de CET1 o de morosidad, con fuente], lo que le permite absorber un deterioro razonable del crédito y seguir remunerando al accionista vía dividendos y recompras. En cuanto a la valoración, pese a las subidas del año, muchas entidades siguen cotizando por debajo de lo que, en nuestra opinión, vale su negocio. Ese descuento se va cerrando trimestre a trimestre, a medida que el mercado reconoce la calidad y la recurrencia de sus beneficios. Un negocio que mejora con el ciclo de tipos, balances preparados para un entorno más exigente y valoraciones que todavía no lo reflejan del todo. Esa es la combinación que sostiene nuestra convicción en el sector.